

Universidad de Ciencias y Humanidades

DIEZ
AÑOS de **VUELAPLUMA** ²³

Julio 2023



VUELAPLUMA

REVISTA DE ARTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Pocas instituciones educativas de nivel superior mantienen sus "aulas abiertas" para difundir el arte y la cultura entre la población. En las universidades, generalmente se prioriza el conocimiento especializado de las áreas profesionales y se desatiende aquellas que inciden principalmente en el universo de la subjetividad, como si el pensamiento técnico o científico bastara por sí solo para engrandecer la conciencia de las personas; pero es necesario acercarse a la poesía, la narración, la pintura y el cine para ampliar el universo del pensamiento y de las emociones más allá de la cotidianidad. Por esta razón, la Universidad de Ciencias y Humanidades publica ininterrumpidamente la revista *Vuelapluma* desde el año 2013, cuyo público lector se encuentra disperso fuera de las aulas universitarias. Fue fundada por el poeta Arturo Corcuera (director) y Lorenzo Osores (artista plástico), quienes le otorgaron una singular presentación gráfica y de contenidos. Desde el 2017, después de la muerte de Arturo Corcuera, el director y editor de *Vuelapluma* es Lorenzo Osores, quien continúa el camino trazado por el poeta.

Durante los años de pandemia, *Vuelapluma* sorteó todos los obstáculos y siguió publicándose en versión digital, con acceso libre, desde el número 16 hasta el 22, pero en el presente año 2023, la revista vuelve a ser impresa en papel couché, como antes, para reproducir las obras de pintura, fotografías y demás ilustraciones con óptima calidad. *Vuelapluma* irradia un aire fresco en el contexto nacional al difundir obras de arte y reflexiones siempre renovadas en medio del asfixiante pragmatismo que se ha impuesto en el Perú, donde toda persona es concebida como una herramienta de trabajo y de consumo, impidiendo su desarrollo en todas sus dimensiones.

En la actualidad, las universidades priorizan la publicación de artículos indexados, investigaciones técnicas o científicas y libros sobre las especialidades profesionales, con el objetivo de cumplir las metas asignadas por los organismos supervisores, pero pocas instituciones se proponen llegar al público externo. La UCH es una de las instituciones que extiende su labor educativa mediante la revista *Vuelapluma*, como lo hace también la Universidad Particular San Martín de Porres con la revista de artes y letras *Martín*, y la Universidad de Lima con la revista *Lienzo*, solo por citar las revistas más conocidas.

Sobre las secciones permanentes

Desde la primera edición, la revista *Vuelapluma* rinde homenaje a un escritor(a) del Perú o de Latinoamérica, mediante una muestra esencial de su obra y varios artículos en torno a su trabajo creativo, lo que permite apreciar su estilo literario, su sensibilidad, sus temas recurrentes y su talento para seleccionar y combinar las palabras, de cuyo orden o desorden brota la singularidad de su escritura. Estos artículos, además, proporcionan datos literarios y biográficos que potencian la conexión del lector con las obras.

Del mismo modo, en cada número de *Vuelapluma* se presenta una breve selección de la obra de un artista plástico, propiciando un encuentro con los lectores a través de formas, texturas y colores. Al igual que en la sección anterior, se añaden artículos sobre la obra del artista, brindando datos e interpretaciones que ayudan a mejorar la comprensión de su obra.

Otra sección permanente de la revista es el cine, con artículos e ilustraciones (fotogramas extraídos de la película) o fotos del rodaje, que acrecientan el interés en los lectores y le otorgan peso histórico a la película.

Además de estos artículos sobre arte, *Vuelapluma* le concede un lugar importante a los ensayos sobre educación y ciencias sociales, para motivar la reflexión y el debate sobre temas del contexto actual.

No ha sido nuestra intención hacer un recuento minucioso del contenido de la revista, ni de presentar un listado de los escritores homenajeados, o de mencionar a los colaboradores; más bien se ha querido presentar, de manera sucinta, las secciones permanentes de la revista, y destacar al mismo tiempo, la persistencia de la Universidad de Ciencias y Humanidades en difundir contenidos de arte y cultura más allá del ámbito universitario.

Balmes Lozano Morillo

Director del Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades

DIEZ AÑOS DE VUELAPLUMA

En el año 2013, con apenas 6 años de existencia, la Universidad de Ciencias y Humanidades, al convocar al poeta Arturo Corcuera para publicar una revista cultural y multidisciplinaria “da una muestra contundente de su convicción humanista y profundamente comprometida con la producción artística e intelectual del país”, como bien lo dice Elba Luján en su excelente artículo sobre los diez años de *Vuelapluma*. Y Elba Luján tiene toda la razón, porque Arturo, además de ser un poeta de renombre, era un calificado gestor cultural de larga trayectoria. Había trabajado desde muy joven en La Casa de la Cultura que dirigía José María Arguedas. Y tiempo después, cuando Antonio Cornejo Polar era su director, Arturo fue nombrado director de Actividades Culturales, cargo que seguirá desempeñando cuando La casa de la Cultura se transforma en Instituto Nacional de Cultura bajo la dirección de Martha Hildebrandt y tiempo después con Jorge Cornejo Polar, hermano de Antonio.

Todos esos años del INC fueron de intensa y febril labor cultural. Entre las penumbras del recuerdo escucho, y veo, al inolvidable Víctor Jara, al imponente Atahualpa Yupanqui y al fabuloso Mikis Theodorakis. Veo a Ernesto Cardenal con sus áureas vestiduras leer sus epigramas, su Oración para Marilyn Monroe. Veo y escucho a la sinfónica de Berlín, al Teatro Negro de Praga, a las marionetas de Hungría, veo bailar a la gran Alicia Alonso. Veo las pinturas de la colección Hammer. Veo las pinturas y esculturas de la gran exposición surrealista y muchos otros espectáculos maravillosos que se dieron en ese entonces. Después vinieron tiempos oscuros y como no podían deshacerse de Arturo, porque era un funcionario de carrera, fue designado director del Museo de Arte Italiano que estaba prácticamente abandonado. A pesar de los tiempos nada propicios, Arturo lo hizo resurgir con magníficas exposiciones y eventos culturales. Y lo mismo hizo cuando fue designado director de la Biblioteca Nacional.

Pero volvamos a *Vuelapluma*, a ese año 2013, cuando la Universidad de Ciencias y Humanidades decide confiar en Arturo la formidable aventura de crear esta revista. Es ahí cuando él me convoca para acompañarlo y yo acepto de inmediato porque sabía que trabajar con él sería una experiencia enriquecedora y necesaria. Después de cinco años y once números de *Vuelapluma*, Arturo, víctima de una enfermedad se despidió de nosotros y yo, al asumir entonces la responsabilidad de dirigirla, prometí continuar con su legado de alta calidad y ser fiel a su espíritu libre y abierto. Desde ese instante, en cada página, palabra o imagen, a partir del número 12, el espíritu de Arturo continúa presente.

Sobre estos años de rica experiencia, acabamos de escuchar los brillantes comentarios de Sara Beatriz Guardia y de Carlos Tovar, el gran Carlín. Precisamente, a ellos quiero expresarles mi agradecimiento por participar en esta celebración. Y si bien sus hojas de vida revelan su prolífica producción, de gran solvencia intelectual, quisiera añadir algunas palabras sobre ellos dos.

De Sara Beatriz Guardia quisiera resaltar la importante labor que cumple en el Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina y como directora de la Cátedra Mariátegui, instituciones que cumplen una importante labor de preservación y difusión de la presencia de la mujer en la historia y del original pensamiento del Amauta. Gracias a los simposios internacionales que ella organiza con la asistencia de prestigiosos intelectuales de América Latina y Europa, nos enteramos de los más actualizados estudios e investigaciones sobre la participación de la mujer en América Latina y sobre la irrefutable y rotunda vigencia de José Carlos Mariátegui.

De Carlín, quisiera resaltar, aparte de su cotidiano aporte con sus caricaturas, su gran propuesta Por la jornada de 4 horas laborables, una formidable bandera de lucha internacional que, como bien lo señala el mismo, es la oportunidad de iniciar una nueva era para la humanidad porque permitiría equilibrar la economía y continuaría aumentando la productividad. Si bien al comienzo esta propuesta tan sensata encontró cierta reticencia poco a poco ha ido calando universalmente, tanto en el sector de la izquierda como en el sector empresarial más avanzado.

Así llegamos hasta el día de hoy, cuando celebramos nuestro décimo aniversario con la publicación de este número 23, en esta hermosa edición impresa. La Universidad de Ciencias y Humanidades y su Fondo Editorial confirman de este modo su profunda convicción y apuesta por la cultura y el saber, tarea hoy más que nunca fundamental y necesaria en nuestro país. Precisamente, en este número dedicado al poeta Alberto Hidalgo publicamos el análisis certero y visionario que José Carlos Mariátegui hace de su poesía en sus famosos 7 *ensayos*: "Hoy Hidalgo es, aunque no se mueva de un barrio de Buenos Aires, un poeta del idioma" Y, más adelante añade "Creciendo, creciendo, ha adquirido efectiva estatura americana". Es cierto que vivimos tiempos poco propicios para la creación, por eso mismo, el escritor Alonso Rabí do Carmo en su artículo "Alberto Hidalgo o el poderoso Yo" se lamenta que "Casi nunca se recuerde que junto con Jorge Luis Borges y Vicente Huidobro participó en la confección de una de las más importantes antologías de poesía de nuestra lengua el célebre *Índice de la nueva poesía americana* (1926)". Y que fue el creador del simplismo, una concepción que "radicaliza el uso de la metáfora y una expresión poética de gran poder sintético".

También vienen páginas con una selección de sus poemas que confirman la calidad de su poesía y un sabroso texto del mismo Hidalgo sobre el extraordinario escritor Abraham Valdelomar.

Pero, Hidalgo no está solo en este número. Participan del homenaje, dos grandes artistas que al igual que Hidalgo, parodiando a Mariátegui, eran personajes excesivos para un público sedentario y reumático. Uno de ellos, es el gran artista visual Juan Javier Salazar de cuya obra el crítico de arte Jorge Bernuy no ha vacilado en considerarla como "una nueva forma de arte". El otro es, sin lugar a dudas, el genial arquitecto de Brasilia. La excelente periodista cultural Laura Alzubide, en su artículo titulado sugerentemente "Oscar Niemeyer en la curva del tiempo" no solo nos habla de su originalidad arquitectónica, además nos informa amenamente sobre la intensa vida de este amante de las curvas y longevo irremediable, que llegó a los 105 años de edad sin perder un ápice de su creatividad y espíritu contestatario.

Por su parte, el escritor Antonio Muñoz Monge nos habla de la artista y antropóloga Lucy Núñez Rebaza, de su vida consagrada al conocimiento y difusión del arte popular. Su libro *Los danzaq*, referido a la danza de tijeras, es un libro valiosísimo sobre la cultura andina.

Nuestra crítica de cine Mónica Delgado se ocupa de una obra capital del cine nacional, de la película de Armando Robles Godoy *En la selva no hay estrellas* que tuvo que enfrentar los mezquinos comentarios del selecto club de los parricidas de ese entonces.

En un artículo muy bien escrito, titulado *El amor en la sociedad posmoderna*, el profesor Andrés Espíritu Ávila, indaga sobre el verdadero fundamento del llamado amor líquido que es la expresión de la vida amorosa en una sociedad signada por el consumismo en un mundo globalizado.

En inesperado y feliz retorno a la poesía, la escritora Adela Tarnawiecki, nos lleva a la obra de un misterioso poeta persa, no sin hacernos antes una brillante síntesis de la historia de la poesía de la patria de Omar Khayyam. Cumplido este requisito, Adela nos revela que ese misterioso poeta persa no es otro que un gran peruano que vive desde hace muchísimo tiempo en Sevilla y se llama Leopoldo de Trazegnies y que además también ha escrito en el *Vuelapluma* anterior, un sentido texto sobre nuestro poeta Carlos Oquendo de Amat.

En la sección reseña de libros destacan los comentarios de Carlos Tovar Samanez sobre el último libro del escritor Jorge Díaz Herrera titulado *La breve eternidad* y

también los comentarios de José Carlos Ballón sobre el libro de Sergio Barrio Tarnawiecki titulado *Informática, Alienación y Crisis*.

Quiero, por último, agradecer nuevamente a los importantes intelectuales peruanos que nos acompañan esta noche, a las autoridades de la Universidad de Ciencias y Humanidades, al equipo que tras bambalinas apoya la labor de la revista, a todos nuestros distinguidos colaboradores, y a todos los aquí presentes.

También quiero añadir que con este número 23 viene como separata, un análisis socio político de nuestro colaborador el profesor Omar Cavero, titulado *Crisis de régimen, levantamiento popular y violencia restauradora*. Consideramos que es importante porque abre el necesario debate sobre un tema sumamente complejo donde no caben apresuradas simplificaciones.

Lorenzo Osores

Director de la Revista Vuelapluma

REVISTA VUELAPLUMA

DÉCIMO ANIVERSARIO DE SU PUBLICACIÓN

Diez años han transcurrido desde que en abril del 2013, Arturo Corcuera asumiera la fundación y dirección de Vuelapluma, la revista cultural de la Universidad de Ciencias y Humanidades. El primer número estuvo dedicado al poeta Antonio Cisneros; y en el editorial Arturo Corcuera señala:

Recordadas son las revistas que dejaron en el cielo limeño una estela luminosa. Vuelapluma sueña ser una de ellas. Que el lector sienta mientras abre sus finas alas, el halo sutil de las estrellas

Cuenta Lorenzo Osores, en una entrevista publicada el 2013, que cuando la Universidad de Ciencias y Humanidades le solicitó a Arturo Corcuera que dirigiera una revista cultural, lo llamó para que trabajara con él, y juntos desde el inicio hicieron posible una revista que fue abriéndose un espacio definitivo con una propuesta que incluye diversos temas culturales y donde han sido homenajeados: Washington Delgado, Antonio Cisneros, Javier Sologuren, Javier Heraud, Paco Bendezú, Carlos Germán Belli, Roberto Fernández Retamar, César Calvo, Blas de Otero, Demetrio Quiroz-Malca, José Ruiz Rosas. Este número 23 de Vuelapluma, está dedicado al poeta y narrador, Alberto Hidalgo.

A partir del número 12, Lorenzo Osores asumió la dirección de Vuelapluma. En el editorial de ese dijo refiriéndose a Arturo Corcuera:

vamos a continuar con su legado de alta calidad y ser fieles a su espíritu libre y abierto. Y siguiendo la tradición que él mismo impuso en la revista de dedicarle a un poeta cada número, el próximo Vuelapluma será de Arturo Corcuera, siempre a nuestro lado.

Y, así fue, el número 13 de *Vuelapluma* se presentó 6 de junio del 2018 en el auditorio de la Alianza Francesa. Los comentarios estuvieron a cargo de Alonso Rabí Do Carmo y de Sara Beatriz Guardia. Participaron en ese número de homenaje al gran poeta Arturo Corcuera: Tomás Escajadillo, Roger Santiváñez, Andrea Cabel, Rosella di Paolo, Adela Tarnaviecki, Lorenzo Osores; y los hijos de Arturo: Rosamar y Javier Corcuera.

Homenaje, intenso, profundo. Voces, recuerdos, imágenes, colores, fotografías, que expresaron amistad, entrañable afecto, y el sentimiento estético de la poesía. Formando una unidad artística e intelectual, este número incluyó otros artículos:

Azules en Vallejo, de Ricardo Wiesse. La mujer en la literatura y en el cine de Max Castillo. Si lo cuentas se cumple de Nilo Espinoza. Y, Mayo 68 de Pablo Paredes. También un trabajo sobre el régimen político de desarrollo en el Perú de Levy del Águila. Gracias a Lorenzo Osoreo, todas las páginas, cada expresión y aliento, mantienen la unidad y su calidad artística.

Pero, ¿por qué es importante celebrar los 10 años de una revista? Porque significa recorrer los caminos de la cultura, aproximarnos a las diferentes voces de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestra identidad, y al conocimiento. En efecto, las universidades tienen el atributo de la educación, de la producción de conocimiento, de la investigación académica. Pero también de la cultura y el arte, espacio donde las revistas juegan un papel importante enfatizando que no es fácil publicar una revista. Implica conocimiento, inserción en el campo cultural, arte, originalidad, perspectiva de vanguardia; y además como Vuelapluma que el contenido transmita también belleza, que las imágenes te transporten a un inmenso horizonte.

En esa perspectiva, en el décimo aniversario de Vuelapluma, cabe revisar sucintamente la historia de las revistas en nuestro país. Surgieron en el último tercio del siglo XIX en un intenso periodo signado por la conciencia crítica de ideólogos y políticos respecto a la realidad social e histórica del país; se empezaron a conformar y precisar los discursos de identidad nacional, y se trazaron los hitos de nuestra historia literaria y cultural.

Importantes revistas constituyeron el centro del debate intelectual de entonces: La Revista de Lima (1859-1863/1873), Revista Peruana (1879-1898), El Correo del Perú (1871-1877), Ateneo de Lima (1886-1908), El Perú Ilustrado (1887-1892), La Actualidad (1881), El Orden (1881), La Bolsa (1881-82), El Tiempo (1882), El Pueblo (1883), La Tribuna (1883) y El Bien Público (1883).

El 7 de abril de 1872, se publicó "La Bella Limeña periódico semanal para las familias", primer semanario orientado a la mujer. Tuvo once números, e influyó en el surgimiento de revistas culturales dirigidas por mujeres, como "El Álbum", fundada por Juana Manuela Gorriti y Carolina Freire de Jaimes cuyo primer número data del 23 de mayo de 1874. "La Alborada", fundada en 1875 por Angelita Carbonell de Herencia Zevallos, que congregó a periodistas y escritoras. Así mismo, "El Perú Ilustrado" (1887-1892) fue dirigido por Clorinda Matto de Turner.

Mientras que Variedades, una de las principales revistas gráficas del Perú, fundada por Manuel Moral, se publicó desde el 7 de marzo de 1908 hasta el 21 de mayo de

1932. Tenía secciones de política, vida social, cultural, arte, cine y deporte. También incluía notas sobre la actualidad internacional.

Raúl Porrás Barrenechea y Guillermo Luna publicaron la revista "Alma Latina" Revista quincenal ilustrada (Para ellas y para ellos), el 1 de julio de 1915 hasta el número 20 en 1916. En la revista escribieron importantes intelectuales como el uruguayo José Enrique Rodó; y los peruanos: José Santos Chocano, Abraham Valdelomar, Enrique Bustamante y Ballivián, Luis Fernán Cisneros, Leonidas Yerovi, y Federico More. También se publicaron poemas del joven José Gálvez, y artículos literarios de José Carlos Mariátegui, que entonces escribía con el seudónimo de Juan Croniqueur.

Colónida fue la revista literaria que impulsó un movimiento de renovación y de expresión propia en nuestra literatura. Dirigida por Abraham Valdelomar, se publicó en Lima entre el 15 de enero y el 1 de mayo de 1916, alcanzando cuatro números. Participaron: Manuel González Prada, José María Eguren, José Santos Chocano, Enrique Bustamante y Ballivián, Enrique Carrillo, Federico More, entre otros. Para conocer un recuento histórico del periodismo y las revistas en el Perú en las dos primeras décadas del presente siglo, es importante el artículo de Raúl Porrás Barrenechea, "El periodismo en el Perú", publicado en *Mundial*, el 28 de julio de 1921.

Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras se publicó en julio de 1918, dirigido por Víctor Andrés Belaunde. La revista alcanzó treinta y dos números en dos etapas: en septiembre de 1926 y septiembre de 1932.

José Carlos Mariátegui fundó en 1926 la revista *Amauta*, que él mismo define de doctrina, arte, literatura y polémica, desde una perspectiva crítica y de vanguardia. Expresión del proyecto mariateguiano que no solo apunta a la transformación económica y política del país sino a "la participación de los ciudadanos libres e iguales en la formación colectiva de una voluntad política (...) y a la transformación del mundo de las relaciones intersubjetivas en el sentido de la afirmación de la solidaridad". Desde esta perspectiva, nada escapa a su reflexión: política, economía, arte, cultura, literatura, cine, psicoanálisis.

Entre 1945 y 1947, mientras ocupaba la Dirección de la Biblioteca Nacional, Jorge Basadre, fundó la revista *Fénix*, el *Boletín de la Biblioteca Nacional* y el *Anuario Bibliográfico Peruano*. En este período es notable el esfuerzo del poeta Emilio Adolfo Westphalen, con la creación de la revista *Las Moradas*, que tuvo 8 números entre 1947 y 1949. Respecto al significado de la revista, Fernando de Szyslo señaló que

"su existencia y todo lo que se escribió allí en esa época transformó el ambiente y despertó una inquietud real en muchos grupos de jóvenes".

Posteriormente en 1971 surgió una importante revista de poesía, Creación & Crítica; y en 1972, Hipócrita Lector, que irrumpió con un humor irrevemente. Está también la Revista de Crítica Literaria de Antonio Cornejo Polar, ejemplo de la nueva crítica. En 1973, apareció Sociedad y Política con cuatro números de junio de 1972 a setiembre de 1973, fecha que fue clausurada; reapareció en noviembre de 1975 y se publicó hasta 1983. Su director, Aníbal Quijano, señala que la revista surgió con el objetivo de contribuir al desarrollo del pensamiento y a la búsqueda de un orden social justo, democrático e igualitario, con la participación de la intelectualidad comprometida en el cambio social.

Vuelapluma se inscribe en este contexto cultural, intelectual y artístico con artículos variados de historia, literatura, poesía, cine, pintura, sociología, filosofía, pero además aporta la estética de las imágenes en la diagramación, la combinación perfecta de colores, armonía que fluye en todas sus páginas.

Gracias Lorenzo Osoreo, gracias Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades por estos 23 números de Vuelapluma, que como bien escribe Elba Luján, en su artículo "Vuelapluma. Una década de arte, cultura y pensamiento", también trazan su rumbo quienes colaboran "a través de sus investigaciones, artículos, ensayos y obra plástica", y nos ofrece una extensa relación:

"Sara Beatriz Guardia, Heraclio Bonilla, Carlos Tovar Samanez, Javier Corcuera, Luis Freire Sarria, Enrique Sánchez Hernani, César Ángeles Caballero, Max Castillo Rodríguez, Patricia de Souza, Fernando Villarán, Adela Tarnawiecki, Cecilia Heraud, Rossella Di Paolo, Juan Manuel Roca, Pablo Macera, Fernando León de Aranoa, Andrea Cabel, Antonio Cisneros, José Virgilio Mendo Romero, Guillermo Niño de Guzmán, Saúl Peña, Milciades Hidalgo Cabrera, Jesús Ruiz Durand, Hildebrando Pérez Grande, Silvia Menguis, Jorge Bernuy, Marco Martos, Magdalena Villarán, Estuardo Núñez, Tulio Mora, Pablo Paredes, Antonio Muñoz Monge, Alvaro Mejía S., Omar Cavero, Nilo Espinoza Haro, Tomás G. Escajadillo, Rosamar Corcuera, Ricardo Wiese, Levy del Aguila M., Milagros Saldarriaga, Carmen Ollé, Jorge Díaz Herrera, Bernardo Barreto, Marco Huaco, Antonio Melis, Alonso Rabí, Issa Watanabe, Conrado Cairo, Christian Wiener, Carlos López Degregori, Tatiana Berger, Roberto Fernández Retamar, Juan Diego Motta Villegas, Jorge Pimentel, Rafael Sender, Alan Fairlie, Mateo Córdor, Julio Dagnino, Augusto Higa Oshiro, Juan Gustavo Cobo Borda, Ana María Gazzolo,

Mónica Delgado, José Ignacio López Soria, Augusto Castro, Luis Bonilla Molina, Candela Marumi Frascaroli, José Li Ning, Sofía Scasserra, Juan Manuel Vargas Velásquez, Nancy Elizabeth Fuentes León, Mijail Mitrovic, Rafael Hernández, Fernando Eguren, Leopoldo de Trazegnies, Manuel Luján, Carlos Bernasconi, César Germaná, Diego Motta, Gustavo Buntix, Vanessa Leyva, Elder Cuevas Calderón, Laura Alzubide".

Aunque algunas de estas plumas ya no estén físicamente entre nosotros, agrega Elba Luján, basta abrir las páginas de cualquiera de sus artículos para sentir su mirada, sensibilidad e inteligencia, y dialogar silenciosamente con ellos.

Sara Beatriz Guardia

Directora de la Cátedra José Carlos Mariátegui

DIEZ AÑOS DE AIROSO VUELO

Me he devanado los sesos buscando la manera de comentar los diez años de esta bella revista sin que se note demasiado que la tarea sobrepasa con mucho mis modestas capacidades. Me alivia un poco saber que, en el último número, Elba Luján ha publicado una muy buena reseña, lo que me servirá de excusa para eludir la obligación de abarcar el conjunto y, prudentemente, limitarme a algunos apuntes aislados, hechos, como bien me aconseja el nombre de la revista, *a vuelaplum*. De paso, pido disculpas a las personas que, en este arbitrario discurrir, omitiré.

Ya que hablamos del bonito nombre, cuya más común acepción sugiere ideas como espontaneidad, frescura y ligereza, resulta no menos pertinente (y, a mi parecer, más interesante) entenderlo como vocativo: ¡vuela, pluma! Así parece haberlo sentido también su fundador, el recordado poeta e inolvidable amigo Arturo Corcuera, quien, en el breve texto de presentación que escribió para el primer número, dice: "Recordadas son las revistas que dejaron en el cielo limeño una estela luminosa. VUELAPLUMA sueña ser una de ellas. Que el lector sienta, mientras abre sus finas alas, el halo sutil de las estrellas".

La revista es, para Arturo, destinada a surcar, metafóricamente, los cielos, tal como rezan los estremecedores versos que Temistocle Solera compuso para *Va pensiero*, coro del tercer acto de *Nabucco*, la obra maestra de Giuseppe Verdi: "¡Vuela, pensamiento, con alas doradas / póstrate en las praderas y en las cimas, / donde exhala su suave fragancia /el dulce aroma de la tierra natal!". Versos que luego los patriotas italianos adoptarían como himno contra la opresión austríaca, y que también, con el tiempo, se ha constituido en un canto de esperanza para todas las batallas emancipatorias del planeta.

Y para que alce vuelo nuestro pensamiento es menester que rindamos homenaje a Arturo Corcuera, una de las más brillantes voces de la lírica peruana, laureado con el Premio Nacional de Poesía en 1963; el Premio Internacional de Poesía Atlántida en 2002, el Premio Internazionale di Trieste di Poesia en 2003; el Premio Casa de las Américas en 2006; el Premio Feria Internacional del Libro en 2017 y la Orden Rubén Darío de Nicaragua, también en 2017.

A sus dotes de poeta, Arturo sumaba su amplia experiencia en la promoción y coordinación de actividades culturales en importantes instituciones, así como en el periodismo, además, por cierto, de su vinculación profesional y amical con figuras

estelares de la intelectualidad internacional, todo lo cual lo calificaba brillantemente para emprender la tarea de dar forma a la revista cuya década celebramos hoy.

A lo largo de sus veintitrés números, VUELAPLUMA ha permanecido fiel al molde que concibió su fundador, un formato elegante, sobrio y variado que ha rendido sustanciosos frutos en los terrenos de la poesía, la narrativa, la crónica, las artes plásticas y todo el quehacer cultural.

Fue uno de sus primeros aciertos reclutar como director artístico a Lorenzo Osores, polifacético personaje que destaca como diseñador, artista plástico, editor y escritor, ampliamente conocido en la escena cultural, y que resultó siendo el socio ideal para la travesía que tenían por delante. Tanto así que, cuando Arturo partió a la eternidad, luego de dirigir la revista a lo largo de doce excelentes números, Osores tomó con mano certera la posta, con el mismo éxito.

Ha querido el irónico y azaroso dios del destino que de esta manera Lorenzo, que por los años setenta dirigió dos de las revistas culturales de más corta vida que se recuerde, una de las cuales solo alcanzó ocho números, en tanto que la otra no sobrevivió al segundo (hablamos de *Hipócrita Lector* y *Vaca Sagrada*) y que, sin embargo, han resultado memorables, haya terminado conduciendo hoy a dos de las más longevas, ya que, además de VUELAPLUMA, edita con suma destreza *Puente*, la revista cultural del Colegio de Ingenieros del Perú.

El número auroral de la revista estuvo, como dice Rossella Di Paolo, "dedicado al poeta querido por todos nosotros y por los dioses": Antonio Cisneros, que acababa de partir.

La travesía de los siguientes números nos llevó hacia otras grandes voces de la lírica, como Javier Heraud, que nos viene al encuentro diciendo "yo sigo como siempre/ admirando los ríos del otoño", Blas de Otero, que "Salió una noche/echando espuma por los ojos, ebrio de amor"; José Ruiz Rosas, y sus versos "hechos de fuego y cólera y de sueños y sonrisas"; Carlos Germán Belli, que nos invoca a "unirnos todos contra quien nos daña,/ al fin en un linaje solamente"; Demetrio Quiroz-Malca, en quien sobresale, como bien dice César Miró, "la nota gongorina"; el gran Paco Bendezú, que exclama "¡Yo quiero que me digan/ si el amor, como los pájaros,/ se va a morir al cielo"; Roberto Fernández Retamar, para quien "Felices los normales, esos seres extraños"; Washington Delgado, que confiesa: "He caminado solo y sin equipaje toda mi vida"; Javier Sologuren, y su "Cuerpo que asciende como la estatua de ardoroso enjambre"; el propio Arturo Corcuera, que nos dejó luego del número doce, recibe merecidísimo tributo en el décimo tercero, con sustanciosos testimonios de Tomás Escajadillo, Roger Santiváñez y Andrea Cabel, entre otros; le sigue el antipoeta

Nicanor Parra, que repudia "La poesía de capa y espada/ La poesía de sombrero alón"; viene después Pablo Guevara "diseñando cartografías como aguafuertes de una ciudad"; luego Tulio Mora, que se nos fue en 2019 "como un anticipo de que lo destructible no es una ilusión apocalíptica"; Patricia de Souza, cuya prosa se emparenta con la poesía, según Rossella Di Paolo, falleció en 2019 y mereció un amplio recordatorio en el número diecisiete; tuvimos luego el homenaje a Alejandro Romualdo: "Anónimo, social y combativo/ mi tácito antropeide se levanta"; en el número veinte se recordó a José Watanabe: "Y así aprendí, en su ardiente y perverso reino / a cumplir con la vida: / yo soy el guardián del hielo"; continuamos con la gran Blanca Varela: "digamos que ganaste la carrera / y que el premio / era otra carrera"; le siguió el genial Bertolt Brecht: "Entonces se escuchó en un extremo del mundo/ un aullido que se rompió en la bóveda del cielo"; finalmente, Vuelapluma cumplió diez años con su número vigésimo tercero, dedicado a Alberto Hidalgo: "Su pregón cae en la alcancía de los humildes".

Junto a la poesía, la revista ha dado también espacio a la narración, con relatos de Jorge Díaz Herrera, Zein Zorrilla, Ernest Hemingway, Leopoldo de Trazegnies y Adela Tarnawiecki, entre muchos otros. El talentoso documentalista Javier Corcuera es una grata revelación en este rubro, con dos deliciosas crónicas: "Un Datsun color mango" y "Mi computadora".

Las artes plásticas han merecido siempre un lugar preferente en Vuelapluma, con excelentes comentarios, generalmente a cargo de Jorge Bernuy, y gran despliegue de imágenes de alta calidad. Han desfilado por sus páginas artistas de la talla de Rosamar Corcuera, Ángel Chávez, Enrique Polanco, Fernando de Szyszlo, José Carlos Ramos, Venancio Shinki, Alfredo Ruiz Rosas, Baldomero Pestana, Eduardo Moll, Carlos Quispez Asín, Gerardo Chávez, Ricardo Wiese, Carlos Revilla, Benito Rosas, Herbert Rodríguez, Jesús Ruiz Durand, Bernardo Barreto, Carlos Bernasconi y Juan Javier Salazar.

El espacio, como era de prever, resulta insuficiente para relieves otras contribuciones de la revista en los campos del cine, la fotografía, la arquitectura y la ciencia, en todos los cuales desplegó sus páginas con la misma solvencia.

Sería un pecado, sin embargo, concluir sin haber expresado gratitud por el noble empeño de la Universidad de Ciencias y Humanidades en lanzar al viento y mantener con firmeza este valioso proyecto, tarea que nunca es fácil, y menos en un país donde la cultura es maltratada por la incomprensión y la envidia a la vuelta de cada esquina.

Carlos Tovar Samanez